

Contar historias



Mural *Jardín de cuidanderas*. Laboratorio Gráfica Comunitaria. Exteriores de la Estación Doce de octubre del Metrocable Picacho - Línea P. De izquierda a derecha: el Flaco, Norvey Mazo, Fredy Serna y Daniela Arteaga. Fotografía de Hamilton A. Suárez Betancur. Diciembre de 2022

Contar historias ha sido lo que nos ha permitido volver al pasado con la certeza de que podemos imaginar lo que somos y cómo llegamos a serlo. Los cuentos pueden ser inventados, o pueden copiar las acciones humanas o los fenómenos de la naturaleza. Hay múltiples maneras de ejercer este arte, pero es la narración escrita que parte del respeto por la secuencia temporal de los hechos, la crónica, la que se estima como la más respetada e influyente, en tanto se entiende como relato fehaciente y verosímil, convincente y veraz, por su estructura apa-

lancada en el ritmo secuencial de los instantes. Una narración que nos habla de hechos que hicieron mella y produjeron nuevas relaciones y consecuencias.

“La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser”, dice el escritor mexicano Juan Villoro. Decenas de entradas en la literatura académica apuntan a tratar de identificar lo que es la crónica; no obstante, si nos detenemos en una frase como la que nos regala Villoro, por qué no



Mural *Jardín de cuidanderas* (fragmento). Laboratorio Gráfica Comunitaria. Exteriores de la Estación Doce de octubre del Metrocable Picacho - Línea P.

decir que este recurso periodístico es una forma de arte en la que el autor deja claramente impreso su punto de vista y su postura moral y política de los hechos. Así las cosas, lejos está una crónica de ser objetiva, por más que la narración copie a la perfección las minúsculas variables que concatenaron los hechos para llegar a una reacción.

Un cronista poseído por una iluminación mística podría hacernos creer en la existencia de un ser trascendente, por ejemplo un ángel, un dios o un demonio que nos envía señales para bien o para mal tal cual pasa con las escrituras sagradas que procuran explicarnos el mundo de una forma ciertamente ordenada según los sucesos temporales que se han creído ciertos. Aquí es interesante ver cómo la palabra crónica se enlaza con esta lógica mítica. Khronos nos remite a tiempo —de hecho, es el nombre como fue conocido un ser trascendente que controla esta variable— y se corresponde con *chroniká* (χρονικά) que refiere directamente a [βιβλία] Biblia, o manuscrito elaborado según la sucesión del tiempo.

Esta *Agenda Cultural Alma Máter* que abre el año de actividades culturales y circula en el mes de celebración del periodismo nos trae una recopilación de crónicas. Juan José Hoyos, César Alzate Vargas, Alfonso Buitrago, David Ramiro Herrera Castrillón, Joaquín Botero, Eliana Tamayo Mejía, Gisela Sofía Posada Mejía, Norvey Echeverry Orozco son los autores y Fredy Serna el artista a quienes nos aprestamos a leer y ver, pues no solo con palabras se hace crónica. Si se quiere, son los artistas, en toda su amplia gama de posibilidades, cronistas que escriben con el lenguaje del alma para marcar cada época, según sus afanes y anhelos.

Disfrute pues, querido lector, de estas páginas. Que lo hecho, lo dicho y acontecido lleguen a sus manos con la misma vivacidad, extrañeza y complejidad del tiempo, ese inasible que todos sabemos vivir, pero casi nunca entender.

Oscar Roldán-Alzate